

AGRADECIDOS

Hemos recibido, en nuestra redacción, la visita del Alcalde, D. Bernardo Peñuela.

Ni que decir tiene que correspondemos rendidos a su gentileza y cortesía; nos ha hallado y nos hallará, tantas cuantas veces necesite de nosotros, para todo aquello que tienda a lograr la prosperidad local, que nuestro pueblo anhela.

Como sabemos quién es el Sr. Peñuela—actividad, celo, rectitud, justicia, compatible todo ello, naturalmente, con un espíritu liberal—y como recordamos con agrado su anterior actuación en la Alcaldía, donde la labor llevada a cabo fué refrendada por el aplauso unánime del pueblo, no es prematuro el que alberguemos fundadas esperanzas de poder resolver, de una vez, los problemas que desde muchos años tiene planteados Ciudad Real, como gigantescos obstáculos en su carrera tras la prosperidad y bienestar del vecindario.

Que así sea, deseamos, que nuestro aplauso, pequeño pero sincero, no ha de serle regateado, ni nuestra voz ha de dejar de unirse al coro de las alabanzas.

Coplillas de la Semana

Bugallal y sus tres compañeros

{Parodia de «Los Tres Mosqueteros», de Luis Fernández Ardavín y Valentín de Pedro, caricatura a su vez del «Cyrano» de Rostand.

¡Hacia la nueva Plaza de Toros con sus amigos va Bugallal!
En sus arenas peroraremos;
a la República denostaremos;
los que disientan, la «difiarán».

¡Hacia la nueva Plaza de Toros con sus amigos va Bugallal!
Morillo, obrero; Santa Cruz, prócer;
y Goicoechea, guapo y juncal;
un sacro fuego su ardor excita;
bajo la blusa o la levita
llevan el alma de un clerical.
Morillo, obrero; Santa Cruz, prócer;
y Goicoechea, guapo y juncal.

¡Sobre el tinglado, grotescamente,
nuestras palabras resonarán!
Y en la defensa de nuestro acerbo,
emularemos con nuestro verbo
a la elocuencia de Castelar.

¡Sobre el tinglado, grotescamente,
nuestras palabras resonarán!

¡Hacia la nueva Plaza de Toros con sus amigos va Bugallal!
No habrá ninguno que no nos siga,
la Monarquía, que Dios bendiga;
todos unánimes proclamarán.

¡Hacia la nueva Plaza de Toros con sus amigos va Bugallal!

TOMÁS ALMODÓVAR.

La Mancha y el General Espartero

Cuando el general Espartero, vino desde Barcelona a Madrid al sublevarse el pueblo, milicia y ejército de la capital, por la ley de Ayuntamientos en la que se nombraran alcaldes de Real orden, fué recibido por el Gobierno provisional compuesto de concejales y diputados provinciales, presididos por D. Joaquín María Ferrer. Desde el Ayuntamiento, en el que se cambiaron históricos y patrióticos discursos, fué el general conducido en lujosa carroza, y en triunfo, al edificio que se le había señalado por residencia, que era la Inspección de Milicias, hoy Ministerio de la Guerra.

Entre todas las comisiones que le visitaron para felicitarle por su conducta, y por la concesión del gran collar de la orden del Baño que le había otorgado Su Majestad Británica, resaltó la compuesta por los manchegos residentes en la Corte. El general les recibió con su más graciosa afabilidad y les habló así:

«Señores:

Hijo de un pobre manchego, aunque honrado artesano y labrador recibí no obstante una mediana educación. A este paternal cuidado debí los primeros pasos de mi carrera. «Siempre tuve un noble orgullo de ser de la Mancha.» A cuantos se me han presentado, he mirado como a mis buenos compatriotas. Muchos de ellos han combatido a mi lado defendiendo el trono de Isabel II y las libertades patrias. No pocos regaron con su sangre mezclada con la mía, los campos del honor; y me cabe la gloria de confesar que vi morir algunos con tanto valor y tal valentía por tan caros objetos, que hasta envidié su muerte.

Recuerdo que cuando regresé de América, dejé la silla de posta en Valdepeñas y me encaminé a Granátula, a tener el gusto de volver a ver a mi querida familia; y que cuando acompañado de ella pasé por la plaza de mi lugar, me quedé como extasiado al reparar en unos chicos entretenidos en juegos de la infancia. Uno de mis hermanos advirtió mi sorpresa y me preguntó cual era la causa que la producía.—No puedo menos de embelesarme, le dije, al ver que juegan en idéntico local que yo, cuando era como ellos.

Nacido del pueblo, a su felicidad consagro mis desvelos. Cuando le haya dado la paz que tanto apetece, y ha menester, pasaré a la provincia, veré la humilde casa de mi familia y a mis an-

tiguos compañeros. Todos los manchegos «hallarán en mí un favorecedor», sin perjuicio de no olvidarme del resto de los españoles, quienes no extrañarán manifieste alguna predilección a mis paisanos, «porque ante todo soy manchego».

El general Espartero profundamente conmovido abrazó uno a uno a todos los paisanos, que se retiraron con las lágrimas en los ojos

He aquí como era con nuestros abuelos el invicto Conde Duque. ¿Merece que sus nietos o sus nietastros supriman su nombre de una calle de Ciudad Real?

J. GARCÍA CAMINERO.

Este número ha sido censurado

EL RABANO POR LAS HOJAS

A una tía que aún me queda,
buena como fué mi madre....

Como me viene de anti-
y soy claro como el a-
«en camisas de once va-
que no me meta», me di-
Y digo: si sin camí-
nos dejó ya aquel gobiér-
¡qué camisas ni que... (1)!
¡Lo de menos son las va-
sino los palos que, infá-,
nos dieron a las izquier-!

Y como soy antielé-
ya que admiro a Jesucris-,
bueno, humilde y socialís-,
a quien el sayón despre-,
—En religión no te mé-
—me dice—, ni con los cú-,
sin ver, aun no estando a obscú-,
que si alguno se ha meti-
son ellos en el cocí-
de los más buenos y pu-

Yo quiero que no confún-,
querida tía y te hun-
en tristes cavilació-.
Son muchas las religió-
de aqueste pícaro mun-.
¡Y la mía es tan sencí-!
soy humano y no diví-,
mas no hecho conciencia a un lá-.
¿Que huyo? ¡Como en el teá-,
de las malas Compañí-!

LUIS QUIRÓS ARIAS.

Tomelloso, abril, 930.

(1) A ver si hay quien acierte la palabra ca-
tegrórica.